

COMENTARIO: Asistimos a una escena con demasiado colorido y corremos el riesgo de quedarnos ahí: Después de una noche de pesca infructuosa, un hombre desconocido, desde la orilla, los invita a echar las redes fuera de toda lógica y, aún cansados por una larga noche de brega, lo hacen y obtienen una pesca abundante. Ese es el cuadro que encontramos en la lectura de hoy y en el que no debemos pararnos. Los Apóstoles, aún desilusionados por el fracaso de Jesús, perdidas las esperanzas del reino mesiánico imaginado, no son capaces de obtener resultados de sus trabajos de pesca, sin embargo, siguiendo la invitación del desconocido, obtienen una abundante pesca.

Creo que deberíamos pensar: si nosotros nos vamos a pescar con nuestro barco, nuestras redes y nuestros pensamientos, olvidando las instrucciones de Jesús, ¿por qué nos extraña que después de mucho trabajo, aparentemente bien hecho, no hemos conseguido pesca alguna?. Hemos trabajado apartados del camino marcado por Cristo y el templo se ha vaciado. Trabajamos con más ahínco y seguimos sin resultados. ¿Nos atreveremos a preguntar qué está pasando? ¿Qué estamos haciendo mal?

Y entonces pasa. Se produce el encuentro con Cristo Resucitado, cambiamos nuestra manera de actuar, nos adaptamos al mandato del Maestro, a sus enseñanzas, y la pesca aparece al momento, abundante, sin que se rompa la red.

Es un tramo más del camino que Pedro y sus compañeros de brega tienen que recorrer hasta llegar a asimilarse a Cristo. Pedro se va a ver empujado, en puro paralelismo con sus negaciones, a confesar tres veces su amor a Cristo, su disposición a seguirle y hacer de su vida posterior un ejemplo de identificación con el Maestro. Esto da lugar a los tres encargos que recibe de Cristo: "Apacienta mis corderos", "Pastorea mis ovejas", "Apacienta mis ovejas".

Es el mandato que también nosotros hemos recibido: cuidemos a los que se aproximan para que puedan encontrar su fe en nosotros, alimentemos la fe encontrada con buenos pastos que alimenten y le hagan crecer. Finalmente caminemos con el rebaño buscando buenos pastos para que, el rebaño del Señor, su Iglesia, viva feliz, bien alimentada su fe y dispuestos siempre a seguir a Cristo, --que no a nosotros--, simples ayudantes del único Pastor.

Sr. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL.

1. Dios es fiel: guarda siempre su Alianza; // libra al pueblo de toda esclavitud.
Su Palabra resuena en los profetas, // reclamando el bien y la virtud.
2. Pueblo en marcha por el desierto ardiente: // horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios, eterna fiesta; // tierra nueva, perenne heredad.
3. Si al mirar hacia atrás somos tentados // de volver al Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza // a avanzar por la vía del amor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAIICOS DOMINICOS

Viveiro

III DOMINGO DE PASCUA "C"

4 de mayo de 2025



"¡Echad la red a la derecha y pescaréis!"

CANTO DE ENTRADA

Reunidos en el nombre del Señor, // que nos ha congregado ante su altar,
celebrems el misterio de la fe, // bajo el signo del amor y la unidad. // (2)
Tú, Señor, das sentido a nuestra vida, // tu presencia nos ayuda a caminar, // tu Palabra
es fuente de agua viva, // que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.

Reunidos ...

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 5, 27 b-32. 40b-41

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los Apóstoles diciendo: ¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre. Pedro y los Apóstoles replicaron:

-- Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen.

Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín, contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús.

SALMO 29: R.- TE ENSALZARÉ, SEÑOR, PORQUE ME HAS LIBRADO

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado // y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, sacaste mi vida del abismo, // me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R.-

Tañed para el Señor, fieles suyos, // dad gracias a su nombre santo;

su cólera dura un instante, // su bondad, de por vida;

al atardecer nos visita el llanto; // por la mañana, el júbilo. R.-

Escucha, Señor, y ten piedad de mí, // Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas, // Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R.-

LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS 5, 11-14

Yo, Juan, miré y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente: “Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”.

Y escuché a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar -todo cuanto que hay en ellos-, que decían: “Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos”. Y los cuatro vivientes respondían: “Amén”. Y los ancianos se postraron y adoraron.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 21. 1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: “Me voy a pescar”. Ellos contestan: “Vamos también nosotros contigo”. Salieron y se embarcaron; y aquella noche

no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: “Muchachos, ¿tenéis pescado?” Ellos contestaron: No. Él les dice: “Echad la red a la derecha de la barca y encontrareis”. La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba, le dice a Pedro: “Es el Señor”. Al oír que era el Señor. Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: “Traed de los peces que acabáis de coger”. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: “Vamos, almorzad”. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quien era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. Después de comer dice Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?” Él le contestó: “Sí, Señor, tu sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Él le contesta: “Sí, Señor, tu sabes que te quiero”. Él le dice: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez “me quieres” y le contestó: “Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis ovejas”. “En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras”. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: sígueme.

PRECES. R/ QUEREMOS SEGUIRTE, AYÚDANOS.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Tú has venido a la orilla, no has buscado ni a sabios ni a ricos, tan sólo quieres que yo te siga. Señor, me has mirado a los ojos, sonriendo, has dicho mi nombre, en la arena he dejado mi barca, junto a ti buscaré otro mar.
2. Tú sabes bien lo que tengo, en mi barca no hay oro ni espadas, tan sólo redes y mi trabajo.
3. Tú necesitas mis manos, mi cansancio, que a otros descansen; amor que quiera seguir amando.
4. Tú, pescador de otros lagos, ansia eterna de almas que esperan, amigo bueno, que así me llamas

III DOMINGO DE CUARESMA (C)

SALUDO.

Hermanas y hermanos.

Seguimos en tiempo pascual. Cristo ha resucitado y da muestras de este hecho a sus seguidores, a los testigos que Él ha elegido y a los que les sigue costando entender que el servicio es la única actitud aceptable para seguirle. Y los Apóstoles tienen problemas porque los que han dispuesto la muerte de Jesús no soportan ser puestos en evidencia.

Hoy Jesús sigue muriendo en muchos hombres, muchas mujeres y muchos niños de cuyas muertes son responsables los que detentan el poder, el dinero avariento, los terroristas, los grupos fanáticos que creen salvar al pueblo eliminado a los oponentes, y también nosotros con nuestro silencio.

Vamos a celebrar esta Eucaristía pidiendo al Señor que nos abra los ojos para que le veamos Resucitado, abra nuestros oídos para que podamos entenderle y encienda en nuestros corazones el deseo de seguirle.

Y ahora, arrepentidos de nuestros pecados, recibamos la aspersion con las aguas bautismales que se derraman sobre nosotros.

SIGUE LA ASPERSIÓN.

CELEBRANTE: Presentamos nuestras oraciones al Señor.
Nos unimos a ellas diciendo: **QUEREMOS SEGUIRTE, AYÚDANOS.**

1. Señor, tú has tomado nuestra existencia, la has vivido hasta el final para enseñarnos a ser hijos del Padre y queremos que nos ayudes a entenderte y llegar a ser verdaderamente tus seguidores, Por eso te decimos: Queremos seguirte, ayúdanos
2. Jesús, tú te preocupaste de tener preparado el alimento a los que volvían del trabajo y hay muchas personas y familias que necesitan que nosotros ayudemos a poner pan en su mesa, ropa para su vestido y un techo donde cobijarse, Por eso te decimos: Queremos seguirte, ayúdanos.
3. Señor, tú permitiste que Pedro compensara sus tres negaciones confesando otras tres veces su amor, y nosotros te negamos muchas veces y nos da vergüenza confesar públicamente que te amamos y te seguimos, o no sabemos hacerlo bien. Por eso te decimos: Queremos seguirte, ayúdanos
4. Jesús, tú nos diste la paz y nos enseñaste los medios para mantenerla pero no siempre seguimos tus enseñanzas y desatamos conflictos a cada momento. Por eso te decimos: Queremos seguirte, ayúdanos.
5. Señor, te pedimos que nos ayudes a recuperar la paz en Ucrania y en otros países devastados por las guerras, por eso te decimos: Queremos seguirte, ayúdanos.
6. Señor Jesús, tú encomendaste a Pedro el cuidado de tu Iglesia, y necesitamos tener pastores sabios y santos que nos enseñen a seguir tu camino en estos tiempos en los que no estás de moda. Por eso te decimos: Queremos seguirte, ayúdanos.